

LOS DOS PERROS

	Entonces, el perro delgadito se volvió y dijo: -¿Cómo? ¿Que me quieren tener preso? ¡Pues conmigo no cuentas! Yo no me pongo una correa ni loco, ahora mismo salgo corriendo y recupero mi libertad, no me interesa ni un filete, ni una cama caliente, si me tengo que dejar atar.
	El delgadito se lo pensó y le dijo: —Bueno, lo que me propones no está mal, pero ¿qué tendré que hacer a cambio? El gordo le contestó que casi nada, que muy poca cosa, simplemente defender la casa de los ladrones y pegar algún ladrido o algún mordisco si se acercaba algún extraño.
	Y dicho esto, echó a correr y no se le volvió a ver nunca más. Y es que a veces hay que decidir qué es lo que más interesa en la vida, si seguridad o libertad.
	Un día se encontraron dos perros en un parque, uno gordo, gordo y bien vestido, y el otro delgado, super delgado y desastrado. El gordo se acercó al otro y le dijo que si quería comer bien y vivir como un señor que se fuera con él, que dejara de corretear por la calle como un mendigo buscándose la vida, que era mucho mejor tener un plato caliente asegurado cada día y una buena cama donde dormir.
	El perro delgadito se lo iba pensando mientras andaban y se imaginaba los trozos de carne que le darían, los huesos, los platos de arroz... Llegaron a la casa y salió el dueño a recibirlos y dijo al perro gordo: -Veo que traes a un amiguito; muy bien, llévalo a la caseta que le pondremos una correa y lo ataremos para que no se escape.